

El malestar frente al prejuicio lingüístico***

Cecilia Moia: ¿Cómo están viendo la cuestión del lenguaje inclusivo en Brasil?

Emília Bouzada: Pienso que la cuestión del lenguaje inclusivo pasa por el tema del género y la identidad. Puedo vincular un poco mi práctica con el tema de la juventud, que trabaja con cuestiones de género y sexualidad. Y para los jóvenes, esto es algo muy fácil. Creo que nosotros, como profesionales y dentro de la época actual, tenemos que hacer otra escucha, una “escucha diferenciada”, incluso una escucha descolonial, una escucha de lo que podemos oír a partir de ellos, de los jóvenes.

Es un mundo completamente mucho más complejo, complejo en el sentido de que para ellos no es un problema. Tal vez sea un problema para nosotros. Mylene y yo hemos titulado el encuentro “Lenguaje inclusivo: El malestar ante los prejuicios lingüísticos”. Creo que este es exactamente el prejuicio lingüístico, el malestar que causa en los jóvenes, hoy en día, como con la sexualidad binaria, ¿o es hombre o es mujer? Y hay una adolescente en el video que dice “¿Por qué necesito definir mi género?”. El trabajo que realizo con adolescentes en una escuela pública fue mi trabajo de tesis. Porque eso es exactamente lo que les pedí que pusieran en una producción que hicieron, el nombre y el sexo, y una de las personas me interrogó: “¿Tengo que decir si soy hombre o mujer?”. Eso fue muy importante para mí como investigadora. Y fue algo muy significativo. Creo que esto es lo que provoca el malestar entre los jóvenes de hoy en día, y tuve que deconstruir mi escucha como psicopedagoga y como educadora. Creo que esto es también lo que ocurre en el psicoanálisis. Participo en algunos grupos de psicoanálisis, de estudio en psicoanálisis, y hemos observado esto. Un psicoanálisis descolonial, una educación descolonial.

C. M.: Entonces, ¿vos subrayarías la idea de una deconstrucción, también del discurso del psicoanálisis?

E. B.: Sí, sí, una deconstrucción que creo que es una deconstrucción para una transformación. De acogimiento a esos asuntos.

C. M.: Y eso no pasaría, en principio, únicamente por el lenguaje inclusivo.

* Investigadora de la Universidade Federal Fluminense.

** Docente del Departamento de Educación y del Posgrado en Educación de la Universidade Federal Fluminense.

*** Entrevista realizada por Cecilia Moia y José Galeano, a través de Zoom, el 7 de noviembre de 2022.

consciencia sobre la persistencia de una injusticia, se crea un consenso que permite incluir temas en la agenda política vinculados a la ampliación de derechos, como las leyes de identidad de género. En este sentido, el lenguaje inclusivo, como configuración discursiva de la lucha política por la igualdad de géneros y la visibilización de las diversidades sexuales, involucra un pronunciamiento político. Por eso nadie lo puede imponer, pero tampoco prohibir, porque no es una cuestión de corrección o incorrección lingüística. Sabemos que no es gramáticamente correcto porque todos los hablantes del español compartimos una gramática que tenemos en nuestras mentes, cuyas reglas tienen expresiones de género, que es la que usamos cotidianamente. Así es como habitualmente hablamos y escribimos. Sin embargo, cada vez que usamos un marcador de género inclusivo, aunque sea en un solo párrafo, hay un efecto de interpelación.

¿En qué punto el lenguaje inclusivo interpela? Alain Badiou (2008) hace una diferencia entre *in-existente* y *nada*. Lo inexistente no es la nada, sino una forma singular de existencia en un grado mínimo, casi como potencia, como pura virtualidad. Dice Preciado en su libro *Dysphoria mundi* (2022) que las batallas políticas son luchas por la existencia de distintos in-existentes.

La política es, en este sentido, una tarea de ontología-ficción: el arte de inventar la existencia de lo in-existente, o de hacer que un in-existente que pasaba por natural deje de existir. Esta lucha por la existencia de los in-existentes continúa hoy no solo en los proyectos de desnaturalización de la raza y de la diferencia sexual, sino también en la definición de las modalidades de (in) existencia de nuevos simbioses históricos. (p. 214)

Inventar la existencia de lo in-existente como política no es una política de la identidad. Hacer lugar en la lengua, interpelar desde la lengua como fenómeno retórico no se confunde con un pensamiento de la identidad con categorías de totalidad. Sabemos que en la identificación con el “yo soy eso” se intenta capturar una singularidad en la gramática. Los psicoanalistas hacemos lugar al devenir minoritario de cada sujeto singular. Se nos plantea una tensión paradójica entre el reconocimiento “cortés” de cómo se percibe cada quien y la apuesta al despliegue de sus posibilidades enunciativas, anudando el “yo soy eso” a la implicación, el deseo y la alteridad.

Referencias

- Badiou, A. (2008). *Pequeño panteón portátil*. Brumaria.
- Barthes, R. (2007). Lección inaugural. En R. Barthes, *El placer del texto y Lección inaugural*. Siglo XXI.
- Cortázar, J. (1962). *Historia de cronopios y famas*. Minotauro.
- Frigerio, G. (2008). *La división de las infancias*. Del Estante.
- Galperín, K. (2022). Diálogo con Karina Galperín. *Moción*, 38.
- Kalinowski, S. [Feria de Editores] (2019). La lengua en disputa: Beatriz Sarlo y Santiago Kalinowski. Modera Cecilia Fanti. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=FVqopqV4XdM&t=1883s>
- Preciado, P. B. (2022). *Dysphoria mundi*. Anagrama.

Mylene Cristina Santiago: Percibo que en Brasil suceden dos conceptos. Creo que en Brasil, tanto en portugués como en español, tenemos mucha flexión de género. Así, y normalmente, cuando solo hay un hombre en una habitación esencialmente femenina, tendemos a hablar en masculino. Hay dos conceptos que podemos abordar, que son el lenguaje inclusivo y el lenguaje neutro. Así, pues, el lenguaje inclusivo es aquel que tiene un carácter no machista, que implica a todas las personas, sin especificar el género y también sin cambiar la ortografía de las palabras. Así, por ejemplo, en lugar de hablar de “hombres y mujeres”, me referiré a “personas”. Y entonces englobaré diferentes grupos. Pero el lenguaje neutro es el que intentamos, que no sea binario. Así que, cuando diga “todo”, pondré “todos”, o, en lugar de lo obvio, pondré una *x* o una *@* (por ejemplo, en lugar de decir “todos y todas”, decir “tods”, o “tod@s” o “todxs”).

Por lo tanto, hay algunos problemas en relación con esta lengua, principalmente, el prejuicio de hablar portugués. Y así no podemos dañar la gramática. Pero veremos que en Brasil, en los últimos años, hay una corriente de patrullaje ideológico que está muy bien situada en relación con las relaciones de género que son dadas en llamar ideología de género. Es un grupo muy conservador, que combate las diferentes orientaciones sexuales. Entonces, nos damos cuenta de que, al mismo tiempo, yo, pensando en esta entrevista, me encontré con un material producido por el gobierno del estado de Rio Grande do Sul (2014). Se trata de una propuesta gubernamental que hizo una gramática, un manual de lenguaje inclusivo. También vemos que hay algunas situaciones en las que se acude al plenario público para prohibir el lenguaje neutro o inclusivo. Así, pues, podemos ver que se trata de un ámbito de relaciones de poder. Por otro lado, esto tampoco es algo nuevo aquí en Brasil, ya que si miramos la fuente histórica, Paulo Freire hace algún tiempo tuvo un episodio muy significativo en su historia, que fue cuando un grupo de feministas norteamericanas lo cuestionaron y dijeron que él era machista. Y en lugar de enfadarse, comenzó a preguntarse: “¿Qué está sucediendo?”, “¿Qué de mi proceder les hacer suponer que soy sexista?”; y una de ellas le respondió: “Es que solo hablas de hombres, solo hablas de maestros”. Y una de esas mujeres no era otra que Bell Hooks (Pontes-Saraiva y Borges do Nascimento, 2022), que tiene varios libros sobre temas de interseccionalidad entre raza, clase y género. Volviendo a Freire, podríamos decir que él hizo una recepción tan amorosa de ese cuestionamiento que esa crítica cambió sus obras futuras, para luego pasar a hablar de hombres y mujeres, profesores y profesoras.

C. M.: Lo que es interesante es que en ese acto él se deja interrogar y asume una posición. Porque un sujeto puede ser políticamente correcto y hablar en lenguaje inclusivo, y no tener una posición inclusiva. Esa es la puesta en acto y la apuesta que tenemos que hacer frente a esto.

E. B.: Creo que Freire terminó apostando por una deconstrucción. En los años sesenta, en la época de la dictadura militar en Brasil, él era tan revolucionario como Freud. Porque, dentro de la teoría freiriana, él siempre procura escuchar al sujeto,

que ese sujeto tenga la palabra, porque el sujeto tiene la palabra; no solo lo oye, sino que lo escucha.

Yo formo parte de un grupo de investigación en educación y psicoanálisis. Es precisamente en estos espacios de escucha para esos sujetos donde se deconstruye algo que está allí arraigado como algo ya determinado. Y es una disputa narrativa que tiene lugar en lo social. Aquí hago mención a Gayatri Spivak (2010); ella hablará de la subalternización (de la palabra) de los sujetos. Ella habla de que el sujeto queda sometido en su discurso, de lo que habla Paulo Freire. Abre el espacio para que el otro, a través de la conciencia, aporte sus cuestiones de transformación social. Y creo que esta posibilidad de tener un día un lenguaje inclusivo está precisamente ahí, en la deconstrucción de las propias obras de los autores, más allá de ellas, teniendo en cuenta el momento histórico de lo que se construyó.

José Galeano: ¿Podés ampliar el tema de la escucha descolonial?

E. B.: Catherine Walsh (2009) habla mucho de esto, del valor de que la gente sea capaz de mirar su propia historia. En Brasil tenemos una historia de colonización, y hoy lo que vemos es una colonización moderna y diferenciada, pero ahí está el proceso de colonización. No es dar la palabra al sujeto, es abrir paso para que ese sujeto de lo social pueda ser sujeto de su propia autonomía, que es de lo que habla Paulo Freire. Cuando Freud abre la escucha a los sujetos, aquí es donde hago una correlación con el sujeto oprimido de Paulo Freire. Es precisamente por esto que este sujeto, desde el lugar de su malestar en la cultura, puede situarse como persona.

M. C. S.: Yo añadiría que, además de la escucha descolonial, tenemos que trabajar con la cuestión del diálogo, porque, de hecho, ahora vamos a hablar del lugar de la palabra. Vamos a hablar de escuchar. Y es precisamente el diálogo lo que propone Paulo Freire. Reconoce la mirada masculina que tenía por el mundo. Se trata de una construcción histórica, colonial y patriarcal. Y lo hace a través de una crítica. Mucha gente crea resistencia, se indigna. Él se nutrió, aceptó estas críticas y revisó sus prácticas, y por eso es importante recordar que, en el contexto de Brasil, el lenguaje inclusivo no es solo para las relaciones de género. Vivimos un período muy largo de esclavitud. Así que incluso nombramos ciertas cuestiones que se centran allí en esta cuestión tan colonial. Por ejemplo, cuando tenemos un objeto en casa que se llama “*criado mudo*”¹ [mesita de luz] o cuando nos referimos a una mujer como yo, morena, y decimos “mulata”, que es una palabra que proviene del animal mula. Así que lo que tenemos que empezar a entender es qué hay detrás del discurso.

Y escuchar es exactamente eso. Cuando alguien viene a decirnos que eso los ofende, no le decimos que está haciendo “mimimi”². De hecho, históricamente

1. Traducción literal del portugués.

2. “Mimimi” es una expresión que se usa en la comunicación informal para describir o imitar a una persona que se queja. “Mimimi” tiene una connotación peyorativa y se usa muchas veces para satirizar a alguien que se pasa la vida quejándose. <https://www.significados.com.br/mimimi/>

existía una construcción muy común, aquí en Brasil, que decía: “*pega no laço*”³. Yo siempre problematizo a alguien que dice “*Pego no laço*” como si eso fuera algo bonito. ¿Qué persona querría “ser enlazada”? ¿Ella se casó porque estuvo de acuerdo? Así que, en realidad, esto se traduce como una cultura de violación. Así que tenemos que, de hecho, deconstruir las matrices coloniales que naturalizan el discurso de la gente y a veces crean denominaciones que necesitan ser repensadas para que podamos, sí, asumir no solo un discurso políticamente correcto, como señaló Cecilia, sino que va a inspirar actitudes. Porque entonces incluso citaría a un autor que utilicé en mi doctorado, que es Norman Fairclough (2008), que trabaja con el análisis crítico del discurso, y este autor dirá que nuestro lenguaje reconfigura nuestra visión, nuestras actitudes, nuestras prácticas culturales. Así, pues, a través del lenguaje es que las personas van a ir reformulando sus actitudes y comportamientos. De este modo, si una persona tiene un lenguaje que sigue siendo violento es porque aún no ha sido descolonizada. Y la descolonización también es fruto del sentimiento, de las emociones.

C. M.: Entonces, Mylene, ¿crees que la descolonización es un acto social, político, cultural, que va a tener su efecto y su resonancia en el lenguaje? ¿O ustedes piensan que es a la inversa? ¿Creen que esos cambios políticos, sociales y culturales afectarán al lenguaje, o el lenguaje va a permitir que se produzca eso? ¿Cómo lo dialectizarían?

M. C. S.: Aquí tenemos una expresión, un dicho popular que dice “¿Qué fue primero, el huevo o la gallina?”. Creo que las cosas suceden de forma simultánea. Así, por ejemplo, cuando un grupo LGBTQIA+ dice no quiero que utilicen el término “homosexualismo” porque el sufijo “ismo” alude a una patología, tenemos que acoger, escuchar esto, porque cuando escuchamos esto, dejamos de ver la homosexualidad como una enfermedad. Yo trabajo en el ámbito de la discapacidad, y ellos tienen un eslogan “No hables de nosotros sin nosotros”. Así, pues, esta cuestión discursiva es importante. Altera las prácticas sociales, y viceversa. Las prácticas sociales, la militancia también alteran la cuestión discursiva.

C. M.: Les pregunto si las palabras, los significantes de la época, como *diversidad* *inclusión*, *diferencia*, *igualdad*, *equidad*, están presentes en este cambio de lenguaje.

M. C. S.: Sí. Creo que el cambio en el sentido discursivo operará con nuevas formas de significar las relaciones del mundo, las relaciones de las personas, los lugares que estas personas ocupan y su protagonismo. Por lo tanto, el lenguaje es poder. Así que, en realidad, la forma en que me refiero al otro o como el otro quiere ser referido, eso es un intercambio. Entonces, si queremos hablar de inclusión y equidad en los derechos humanos, y otras concepciones como, hermandad y do-

rodidade⁴, tendremos que redefinir para comprender bien esos lugares. Aquí, en Brasil, también hay una autora muy interesante, Djamilá Ribeiro (2017), que tiene un libro sobre el lugar del habla. Y a veces doy un seminario con mis alumnos de pedagogía, y trabajamos la cuestión del racismo. Y hay chicas blancas discutiendo sobre racismo, y suelen decir que no saben si tienen sitio para hablar. Y, de hecho, todo el mundo tiene un lugar para hablar. Tenemos que tener una postura, por ejemplo, antirracista. No necesito ser negra para ser antirracista, pero tengo que reconocer que, como mujer blanca u hombre blanco, me he beneficiado de esta desigualdad. Eso es lo que aporta Djamilá. Esos conceptos operan en los cambios de los comportamientos y las prácticas sociales, políticas y culturales.

E. B.: Yo creo que, en esa transformación, también se trata del concepto de la blanquitud del que habla Grada Kilomba (2019), porque al reconocermelo como sujeto, que para mí es una dificultad inmensa identificarme como mujer blanca, mulata o morena, precisamente por todo lo que se ha construido en mi historia, entonces necesito reconocermelo como mujer blanca, como un lugar de privilegio dentro de un espacio cultural y social para poder entender a ese otro, a ese otro que difiere de mí. La diferencia en la diversidad es la posibilidad de construir nuevas relaciones en el mundo. De hecho, tanto en la clínica como en la educación en cuanto al educador, cambia nuestra práctica, cambia nuestra relación con el sujeto que está frente a mí. Reconocerlos como un sujeto único, singular, algo que el psicoanálisis siempre ha hecho, y que en la educación pensamos que esta transformación viene ocurriendo desde Paulo Freire. Él habla precisamente de esto. Entonces, traigo precisamente esto, *El malestar en la cultura* (Freud, 1930 [1929]/2010) y la *Pedagogía del oprimido* (Freire, 1968/2019), a esta conversación, que habla del sujeto oprimido, el tema de mi disertación.

C. M.: Claro. Hace poco, en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA, 21 de junio de 2022), en una presentación, estuvo una chica trans. Ella dijo que no sabía si quería usar el lenguaje inclusivo o no. Pero sí reconocía que el universo que a ella se le abría a partir de la letra *a* –ser “una”, ser “ella”– le había cambiado la vida. “La lucha por la *a* para las mujeres trans ha sido tremenda”. Agregó: “El pronombre para una mujer trans travesti es *la*, y para un varón trans el pronombre es *él*. Reconocer esto es el primer paso para entender lo que es la igualdad y la equidad”.

J. G.: Esto que dice Emília de la pedagogía del oprimido es lo que también, en los estudios de género, hablan cómo juegan las relaciones de poder en todos los vínculos y cómo esa variable también tiene que poder incluir a un psicoanálisis con perspectiva de género. Que pueda incluir la variable del poder, y cómo la política, en cuanto a relaciones de poder, juega siempre. Entonces, reconocer los privilegios que uno tiene también nos permite ver estas desigualdades.

E. B.: Pienso en la cuestión del lazo social para estos jóvenes, la construcción del lazo social, de ese lugar de transferencia que se hace a menudo por el estudiante con este

3. Modismo en portugués que hace referencia a “ser cazada”, “enlazada (con un lazo)”. Breve y directa, la expresión “*pegar no laço*” retrata y marca profundamente la historia de las mujeres indígenas. Ya sea en la ficción o en la realidad, tal violencia resuena de generación en generación entre los pueblos indígenas. Ver más en: <https://www.uol.com.br/universa/noticias/redacao/2019/04/19/pega-no-laco-por-que-essa-expressao-ofende-mulheres-indigenas.htm>

4. Sustantivo femenino en portugués, creado por Vilma Piedade, que traducido al español sería *doloridad*.

profesor que está en el lugar de maestro, figura de alteridad, y poder ser reconocido y aceptado. Porque esta cuestión que pienso, de ser identificado como una niña o un niño, un hombre, una mujer en esta cuestión binaria, creo que esto pasa por la cuestión individual de cada sujeto y de cada persona, como dijo Cecilia. Personas que van a identificarse, lo que para ellos es la cuestión de si pueden decir que son un hombre o una mujer, pero también reconocerse como un hombre o una mujer.

C. M.: Exactamente, porque el uso del pronombre es un uso vocativo, cómo es nombrado alguien, y los psicoanalistas sabemos lo importante que significa el ser nombrado. Es decir, aquello que nos da un destino dependiendo de cómo quedamos nombrados. Creo que el cambio de paradigmas está produciéndole al sujeto la posibilidad de que eso no sea un determinante que lo condene para el resto de su vida.

M. C. S.: Tuve una situación interesante con un estudiante no binario, hicimos una presentación y se identificó. Luego, al final de la clase, me quedé un rato hablando con él y le dije: “Pero, espera, si lo necesitara, ¿cómo me refiero a ti, como él o como ella?”. “Lo que tú elijas”, respondió. Luego, bromeé: “¿Pero no será mucha responsabilidad para mí hacer esta elección?”. A lo que respondió: “Porque en realidad no tenemos un pronombre”. Entonces dije que me sentía un poco incómoda con ello. Pero esto es interesante, porque vamos a pensar que dentro de una lucha de identidad, hay un grupo que no quiere ser él o ella. Ahora bien, lo importante, sobre todo, es que la gente escuche lo que estas personas tienen para decir, explicarse, porque en la medida en que estas personas explican este sentimiento, creo que también acaba elaborándose. Pero en realidad no tengo una conclusión. De vez en cuando, pasa, ¿no? Siempre llamo para la presentación inicial para ver si no hay un nombre que podría ser al que hoy llamamos el nombre social, ¿no? Porque a veces la persona hizo una opción, viene con un nombre masculino y tiene una identidad femenina. Eso es una pauta que requiere mucho cuidado, una mirada de mucha atención, de mucho cariño, de mucha sensibilidad, porque estamos tratando ahí con una persona que está en construcción, que está en un proceso, que intenta significar, ser parte de este mundo. Y si no respetamos esto, estamos provocando nuevas invisibilidades, nuevas desigualdades y nuevas opresiones. Así, pues, la actitud marca toda la diferencia, más allá del lenguaje.

C. M.: Mylene, dijiste algo interesante utilizando una frase del acervo popular: “el huevo o la gallina”, pero los cambios estructurales del lenguaje creo que requieren un proceso. No sé si piensan ustedes que esto de la modificación del lenguaje tiene que imponerse en el sentido de normativizarse. Porque nuestra gran inquietud sería preguntarnos: ¿Ya estaríamos en condiciones de normativizarlo?

M. C. S.: A la hora de llegar a ese momento, la normativización sería un acto político, un acto de reconocimiento. La lengua cambia y está en constante transformación. Pero es difícil explicárselo a mi padre de ochenta años, así que es un proceso. La juventud hará este cambio, pero es un proceso que a nosotros, de una generación mayor, nos cuesta abordar. Creo que aquí es donde entra la cuestión del res-

peto mutuo, y la juventud también tiene que entender que ese hombre de ochenta, setenta años no se da cuenta de este cambio tan brusco.

C. M.: Claro, esa normativización en las escuelas. Aquí en la Argentina hay algunas escuelas de la primaria en donde los maestros ya están hablando con lenguaje inclusivo, pero no está regulado académicamente por el Ministerio de Educación del país.

M. C. S.: Nos enfrentamos a grupos extremadamente conservadores y religiosos que –por ejemplo, nuestro Plan Nacional de Educación, la Base Curricular Común⁵–, cuando dicen *género*, son géneros textuales. La palabra *género* ni siquiera aparece en estos documentos oficiales. Es una lucha enorme, en el sentido de combatir cualquier posibilidad de lo que ellos ven erróneamente o ideológicamente en llamar ideología de género. Entonces, en este momento histórico que estamos viviendo, de una polarización política muy grande, de un ascenso de grupos que voy a llamar bolsonaristas [extrema derecha], es imposible efectivizar un cambio. Pero esto es en el campo de las luchas, de las resistencias, de las pautas identitarias, más la presión o el patrullaje ideológico, que ha sido muy fuerte con respecto a cuestiones relacionadas con la sexualidad y las relaciones de género. Por tanto, hay mucha, pero mucha resistencia.

E. B.: Pero, tomando algo de lo que ha dicho Mylene, creo que los jóvenes y los propios niños tienen una recepción diferente de sus padres. Este debate se sitúa en gran medida en el plano de la cuestión del adulto en el centro. El adulto en el centro de todo. Pero la acogida en la infancia y los jóvenes a la diferencia con el otro es mucho más fluida que nosotros. Somos nosotros los que tenemos que deconstruir, y desde el momento en que deconstruimos algunas de nuestras líneas y en nuestra práctica, sin necesidad de nombrarlas, cada vez más desde la propia postura de cada uno en su práctica, ya hay una transformación. Mis nietos miran el mundo de forma totalmente distinta a mí, yo hago un esfuerzo inmenso por deconstruir muchas cosas. Ellos aceptan al otro, al otro tal como es. Y esta transformación comienza a producirse. Tiene que ocurrir en la escuela, en la clínica y en los espacios sociales y familiares.

M. C. S.: Pero hoy sabemos que la mitad de la población piensa en contra. Así que, por supuesto, estamos en la burbuja que es favorable, que es progresista. Pero, por ejemplo, sabemos que ha habido un gran aumento de las iglesias neopentecostales. Así, el discurso religioso que le vimos al Ministro de Derechos Humanos dice: “El niño viste azul, la niña viste de rosa”. Ellos acusan a la “izquierda” de que estamos llevando a los niños a un campo neutro. Lo que quiero decir es que esta es una lucha de carácter social entre conservadores y progresistas.

5. Base Nacional Comum Curricular (BNCC). <http://basenacionalcomum.mec.gov.br/>



View of the exhibition "Modus vivendi" at La Virreina Centre de la Imatge Barcelona (Spain), 2015. Photographer: Pep Herrero
© Sophie Calle / ADAGP, Paris 2023. Courtesy Perrotin

E. B.: Mi pensamiento es que hay otra mitad que es progresista, transformadora. Y es en esto en lo que tenemos que crear, en esta transformación, porque, de lo contrario, permanecemos prisioneros. Hay un conservadurismo que es un 50%.

M. C. S.: Ahora, más que nunca, el presidente que ganó habla de que no quiere ser presidente de un solo grupo. Quiere unificar este país, y eso espero. Los educadores también trabajaremos desde esa perspectiva. Se trata realmente de una polarización. Hay mucha violencia verbal, mucha agresividad, y creo que tendremos que deconstruir esto. Esto llevará tiempo. Pero también tengo esperanza, como Emilia. Pero es un proceso.

E. B.: Para que pudiéramos llegar hasta donde estamos ahora, hubo avances y retrocesos, retrocesos y avances. Avanzar, retroceder, y creo en eso, en ese poder de transformación que pasa por el lenguaje inclusivo; también a través del lenguaje está la cuestión del lenguaje verbal, además del lenguaje corporal, del espacio del cuerpo, dentro de un espacio cultural o un espacio físico, pensado aquí en la geografía. La base está en la infancia. Formo parte de un grupo de estudio; allí se habla de las vivencias de los niños, las experiencias de los niños en los espacios, en el territorio de una plaza, de un juego, de una periferia y de su lenguaje corporal, que atraviesa todos nuestros sentidos y el vínculo social.

C. M.: Exactamente. Emilia, creo que estás haciendo una suerte de anudamiento con los diferentes temas, que esa transformación viene desde lo social, lo geográfico, desde lo corporal, el cuerpo porta un lenguaje.

E. B.: A continuación, vamos a presentar el video “Elevação mental”, rap compuesto y escrito por Triz (27 de julio de 2017). Lleva en su letra el activismo de la causa LGBTQ+ y propone una reflexión valiente y sensible sobre la diversidad de género. El video tuvo una gran producción y fue filmado en seis días entre locaciones y estudio, con un equipo de cuarenta personas, utilizando drones, steady-cam y lentes prime de cine. “Multiplicamos la imagen de Triz usando espejos y proyecciones, creando así un efecto que creo que revela la infinitud de yoes que llevamos dentro”, dijo el director Cesar Gananian (en Lopes, 28 de julio de 2017, párr. 3).

C. M.: ¿Ambas coinciden en que el arte es lenguaje? Y que además de una expresión artística, tiene un lugar de denuncia, es servirse de la estética del arte para poder hacer una denuncia.

M. C. S.: Cabe señalar que las lenguas también representan nuestros valores y creencias. Así que todo esto es un proceso muy grande. Y, de hecho, cuando actuamos, cuando prohibimos al otro, es porque estamos negando ese otro cuerpo, esa alteridad. Cuando interdicamos al otro, es porque estamos negando ese otro cuerpo, esa otredad, esa alteridad. Es interesante el lenguaje de la periferia, de las favelas; los jóvenes se comunicaron mucho, denunciaron a través del rap y del *slam* poético (de Paula, 19 de noviembre de 2019); es una guerra de poesía, una batalla de poesías. Es una juventud que habla, que piensa, que tiene mucha crítica social, y esto es una cuestión muy potente para esta cuestión paradigmática que estamos pensando; es un cambio, pero es un cambio procesual.

E. B.: Quiero hacer una pequeña lectura de un texto que escribí junto con Mylene para dar un cierre a nuestra charla: “Lenguaje inclusivo: El malestar dentro de los prejuicios lingüísticos”. Traeré a Manoel de Barros (2010), quien va a hacer poesía para nosotros.

El niño que llevaba agua en el colador

*Tengo un libro sobre el agua y los niños.
Me gustaba más un niño
que llevaba agua en el colador.*

*La madre dijo que llevar agua en el colador
era lo mismo que robar un viento y
huir con él para mostrárselo a los hermanos.*

*La mamá le dijo que era lo mismo
que recoger espinas en el agua.
Lo mismo que criar peces en tu bolsillo.*

El niño estaba conectado a lo absurdo.

Quería poner los cimientos
de una casa sobre rocío.

La madre notó que al niño
le gustaba más el vacío que lo lleno.
Dijo que los vacíos son más grandes e incluso infinitos.

Con el tiempo ese niño
se fue tornando melancólico y extraño
porque le gustaba llevar agua en un colador.

Con el tiempo descubrió que
escribir sería lo mismo
que llevar agua en el colador.

Al escribir el niño vio
que era capaz de ser novicia,
monje o mendigo al mismo tiempo.

El niño aprendió a usar las palabras.
Vio que podía hacer travesuras con las palabras.
Y empezó a hacer travesuras.
Fue capaz de interrumpir el vuelo de un pájaro poniendo un punto al final de la oración.
Supo modificar la tarde poniéndole lluvia.
El niño hizo prodigios.
Incluso hizo una flor de piedra.

La madre miraba al niño con ternura.
Le dijo: ¡Hijo mío, vas a ser poeta!
Llevarás agua en un colador toda tu vida.
Vas a llenar los vacíos
con tus travesuras
¡y algunas personas te amarán por tus tonterías!
(pp. 469-470)

E. B.: En conclusión diría que solo hago travesuras con palabras. Ya ni siquiera sé cómo saltar cercas. Solo hago travesuras con palabras. Ni siquiera sé cómo saltar. Cuando menos obstáculos. La lectura se realiza a través del silencio y el pedido [solicitud] de las palabras escritas, impulsando el diálogo, que nos convoca a las identificaciones. Para el psicoanálisis existe el concepto de identificación, y para cuestiones sociopolíticas (militancia), identitarias/de emancipación, el concepto de identidad. Lugar de reconocimiento del sujeto que como lector, lectora es atravesado por el texto. Hay que jugar con las palabras, (des)decirlas, traspasar-las, hacerlas travesura para que no se conviertan en un obstáculo o una barrera infranqueable, por el “malestar” del hablante o el “malestar” del oyente (malestar disidente o malestar auditivo). El lenguaje verbal hace uso de la palabra que, una vez vaciada de sentido, promueve la exclusión del otro. “¿Qué tiene que ver conmigo esta lectura?!”, se pregunta el lector. ¿Una letra, un fonema alejaría a

este lector? El malestar muchas veces es causado por un prejuicio lingüístico que excluye, no contempla una determinada cultura. Según nos dice Marco Bagno (1999), el lenguaje solo existe si hay seres humanos que lo hablen. Y Aristóteles nos enseña que el ser humano es un animal político. Llegamos a la conclusión de que tratar con el lenguaje es tratar un tema político, que también es tratar con seres humanos.

Esta semana, pensé mucho en algo que escuché, y no estoy segura de quién es ese concepto: que se necesitaría una “alfabetización política en el presente”, el “proceso de conciencia política”. Que esta entrevista nos invite a desarrollar nuevas reflexiones y a comprender un “concepto en expansión” de lo que es “el malestar ante el prejuicio lingüístico” en la actualidad.

Referencias

Asociación Psicoanalítica Argentina [APA] (21 de junio de 2022). Secretaría Científica Subcomisión: “Psicoanalistas en el territorio” [video]. *YouTube*. https://www.youtube.com/watch?v=b6PgRaTf_ZE

Bagno, M. (1999). *Preconceito linguístico: O que é como se faz*. Loyola.

Barros, M. de. (2010). *Poesia completa*. Leya.

Fairclough, N. (2008). *Discurso e mudança social*. Universidad de Brasilia.

Freire, P. (2019). *Pedagogia do oprimido*. Paz y Tierra. (Trabajo original publicado en 1968).

Freud, S. (2010). O mal-estar na civilização. En P. C. de Souza, *Obras completas* (vol. 18). Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).

Governo do Estado do Rio Grande do Sul (2014). *Manual para uso não sexista da linguagem: O que bem se diz bem se entende*. https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/3034366/mod_resource/content/1/Manual%20para%20uso%20n%C3%A3o%20sexista%20da%20linguagem.pdf

Kilomba, G. (2019). *Memórias da plantação: Episódios de racismo cotidiano*. Cobogó. (Trabajo original publicado en 2008).

Lopes, J. D. (28 de julio de 2017). Triz, MC transgênero, lança “Elevação mental”, seu primeiro videoclipe. *Boca da Forte*. <https://www.bocadaforte.com.br/destaque-bf/triz-mc-transgenero-lanca-elevacao-mental-seu-primeiro-video-clipe>

Paula, J. de (19 de noviembre de 2019). Slam: Literatura e resistência! *Revista Educação Pública*, 19(30). <https://educacaopublica.cecierj.edu.br/artigos/19/30/slam-literatura-e-resistencia>

Pontes-Saraiva, A. C. A. y Borges do Nascimento, Â. M. (2022). Interseccionando Freire: Bell Hooks, linguagem inclusiva e diálogo. *Insurgencia*, 8(1), 115-132. <https://periodicos.unb.br/index.php/insurgencia/article/view/40675/32507>

Ribeiro, D. (2017). *O que é lugar de fala?* Letramento.

Spivak, G. C. (2010). *¿Puede hablar el subalterno?* UFMG.

Triz (27 de julio de 2017). Elevação mental (Triz) - Clipe oficial [video]. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=n-pGrq2lFmls>

Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: Apuestas (des) de el in-surgir, re-existir e re-vivir. *Entre Palabras*, 3, 1-29.